

# Con faena en el espacio indicado, Jorge Gutiérrez quedó reivindicado

Por ENRIQUE GUARNER

Antiguamente eran los ganaderos quienes para lucimiento de su divisa escogían el orden en que debían lidiarse sus toros. Lo natural resultaba soltar primero a un animal con trapío y buena nota de tiente. A continuación se dejaba que la corrida marchase en sucesión hasta llegar al quinto, donde generalmente sacaban a su favorito y es de allí que se derive la frase sobre el burel que ocupa «el lugar de honor».

Esta situación fue alterada el 15 de agosto de 1896, cuando en un mano a mano efectuado en San Sebastián, Luis Mazzantini se impuso al Guerra, el que se sorteara el encierro. Ayer en la Plaza México ocurrió un suceso poco frecuente cuando José Manuel Espinosa y Fernando de la Hoz, apoderados de Miguel y Jorge Gutiérrez, decidieron que fuera el neófito Teodoro Gómez quien escogiera su propio lote. Desafortunadamente este último torero está más verde que una alcachofa y no supo aprovechar el regalo. En cambio, Jorge Gutiérrez, que llevaba una temporada infame, supo recuperar su dominio que le pertenecía, en otras palabras, se reivindicó ante su público.

## Juicio crítico

Ante una magnífica entrada, con lleno en numerados y aceptable en generales, hicieron el paseo de cuadrillas: Miguel Espinosa de bugambilia, mientras tanto Jorge Gutiérrez como Teodoro Gómez se han ataviado en verde pistache. Los tres ternos van bordados en oro y después de aplaudir a los espadas se inicia la corrida.

rro Leal. Miguel no hizo nada con la capa y sin embargo su picador Efrén Acosta le ahormó bien al animal. Con la muleta la faena resultó desigual, lo mismo naturales extraordinarios que pases atropellados y carentes de limpieza. Afortunadamente los que fueron buenos dejaron mucho sabor de tal manera que a pesar de un pinchazo y entera muy trasera, Heriberto Lanfranchi se entusiasmó y le regaló una orejita.

## Jorge Gutiérrez

Ayer recuperó su puesto que a lo largo de siete corridas había quedado muy abollado. El de Tula consiguió reclamar su puesto y realizó estupenda faena a su primero, al que toreó a la distancia debida y con una enorme pulcritud en cada pase. Desafortunadamente en el quinto retornó al encimismo, aunque hay que decir a su favor que logró un meritorio trasteo sin atropellamientos.

Se enfrentó a «Pícaro» con 494 kilos, y Jorge no lo aguantó con el capote y hasta realizó un quite digno del «Glison». Sin embargo, con la muleta se puso en torero comenzando por alto y precioso desdén. Sus series sobre la derecha resultaron de gran temple y calidad, a lo que hay que agregar extraordinarios naturales dando el espacio debido al toro. Mató de una estocada imponente en todo lo alto ganando mercedísima oreja. El quinto se llamaba «Valentino» con 540 kilos y Jorge hizo mejor el quite anterior que constó de: caleserina, dos fregolinas y revolera. La labor muleteril fue buena aunque terminó encimista y congestionado. Mató muy mal con cinco pinchazos y tres descabellos escuchando avisos, aunque el juez Lanfranchi, que con tanto ahogar al toro, se había dormido, le concedió hasta 17 minutos.



## El ganado

Se lidió un encierro de San Martín, tercero que se suelta en la temporada y cuyos propietarios son Marcelino Miaja y José Chafik. Como se sabe la dehesa se encuentra localizada en el municipio de Tepeji del Río, Hidalgo. Los seis astados resultaron desiguales, siendo primero y tercero verdaderos novillos musculados pero sumamente pobres de cabeza y cornamenta. Por otra parte los otros cuatro fueron apropiados para la plaza más grande del país. Las reses de San Martín variaron en negro siendo la mayoría bragadas.

En relación a su juego tomaron ocho puyazos recargando y perdían algo de fuerza. En general resultaron fáciles en el último tercio, aunque algunos de los animales se caerán. El que abrió plaza muy chico, tenía recorrido. La lidia del segundo fue mal llevada por lo que terminó cabeceando. El torillo que ocupó el tercer lugar era una carretilla que resultó totalmente aprovechado por Jorge Gutiérrez. El cuarto, un señor toro, aplaudido, en la salida se prestó a algunos buenos pases de Miguel Espinosa, pero merecía mejor faena. El que ocupó el lugar de honor embestia con la cabeza a media altura, pero la habilidad y el encimismo de Gutiérrez se impusieron. No valió gran cosa el que cerró plaza.

## Miguel Espinosa

Sigo siendo ambivalente con este torero, que para algunos desorientados resulta ser el triunfador de esta temporada, cosa absurda puesto que ha requerido de siete actuaciones sin triunfar en grande en ninguna. «El Capea» les ha hecho faena a seis de 10 toros y sin duda resulta el mejor de la sesión taurina. Miguel volvió a estar como siempre, de repente magníficos naturales que se combinan con pases atropellados, fuera de cacho y ni por casualidad redondea una faena.

Se enfrentó en primer lugar a «Enamorado» de 528 kilos, al que recibió con cuatro fantásticos lances aguantando a pies juntos, menos buenas fueron sus verónicas, pero sí el remate final. En el quite dio chicuelinas y revolera, pero la faena de muleta nunca se ligó y hasta le gritaron que se ponía como alcayata. Mató de media trasera.

El cuarto se denominó «Azucarillo» con 498, que se veía el doble que sus hermanos que tienen que haber sido pesados llevando encima a Cu-

## Teodoro Gómez

He aquí al típico torerito del espejo, o sea, aquel que realiza sus verónicas, quites y muleteo frente a una luna y le salen muy bien. Sin embargo, cuando aparece un animal con cuernos, todo aquello que había sido ensayado no se coordina y el diestro se ve ridículo, oprimido y torpe. Ayer el moreliano confirmó su alternativa y en mi opinión personal debe volver cuanto antes a las filas de la novillería, o bien, actuar en películas de Hollywood donde podría tener gran porvenir.

Se enfrentó al becerro «Mirasol» con 476 kilos y lo recibió bien a la verónica, para a continuación torear de muleta con pases que no iban de acuerdo con la embestida del torillo. Mató de estocada ligeramente desprendida y recibió aplausos de estímulo. Sin embargo, Teodoro se vio pésimo frente a «Compadre» de 522 kilos, donde todos sus pases resultaron atropellados, rápidos y carentes de la más mínima calidad. Mató de dos pinchazos, media y tres desca-bellos escuchando un aviso.

En resumen, los astados de San Martín hicieron que para Gutiérrez volviera a sonar el clarín.



**Miguel Espinosa** realizó en el cuarto de la corrida una faena demasiado desigual.